

## **EL EMPRESARIO COMO POLÍTICO EUROPEO**

**José M<sup>a</sup> de Andrés Ferrando**  
**Diputado – Cortes Valencianas**

La política internacional actual se centra en los problemas relativos al desarrollo económico de las regiones. Con razón se ha dicho que en el próximo milenio, el problema económico más importante será el desarrollo económico de los países atrasados, que se convertirán en el foco de atención de la política y de la economía.

Ahora bien; los problemas del desarrollo económico, se presentan con variadas manifestaciones, por esta razón constituye una cuestión apasionante, en este nuevo despertar de la conciencia europea, a que estamos asistiendo.

La tarea de la integración económica es inseparable de los problemas del desarrollo económico y cultural de los países, en la medida que estas diferencias constituyen un obstáculo a la consecución de los objetivos perseguidos.

No hay duda que la integración en Europa comporta un sentido profundo de solidaridad, una de cuyas bases es la atenuación de las diferencias existentes entre los niveles de bienestar entre los distintos países y regiones.

Estas diferencias entre países europeos ha sido objeto de estudio preferente por parte de los organismos internacionales; sobre todo aquellos que conforman el área europea. Siguiendo este análisis, los países pueden dividirse en tres grandes grupos, según las analogías que presentan en cuanto a su estructura económica y social y los niveles de desarrollo alcanzado:

- a) Países fuertemente industrializados del noroeste de Europa, cuya preocupación principal es asegurar un alto nivel de empleo y un crecimiento regular de la productividad.
- b) Países de la Europa oriental y de Europa meridional, que con problemas similares y sienten igual necesidad de un crecimiento sostenido que atenúe las disparidades de renta con los países del primer grupo.

La Europa meridional, plena de personalidad y cultura, sólo constituye una región aparte en el ámbito europeo, en cuanto a su retraso económico y al lento ritmo de su desarrollo; pero la noción de desarrollo económico es relativa; así los países meridionales europeos están retrasados respecto a aquellos incluidos en la zona occidental, sin embargo, su posición es distinta si la comparación se hace con las naciones subdesarrolladas de otros continentes.

Existe otra diferencia que puede considerarse fundamental, los países meridionales de Europa están integrados en un continente extraordinariamente desarrollado y gozan de estrechos lazos geográficos, culturales, económicos y políticos con el resto de países europeos; por tanto, dentro del conjunto de Europa constituyen una “región”, que acusa un menor grado de desarrollo; es decir, un caso típico de desequilibrio económico regional.

A escala mucho más amplia, y bajo ciertos supuestos, las relaciones entre estas dos “regiones” europeas presentan una cierta analogía con las relaciones existentes entre las regiones pobres y ricas de un mismo país. Por ello el problema de las diferencias regionales de la economía europea deriva hacia un problema similar: el de las desigualdades existentes entre las regiones dentro de un mismo país.

Una contribución importante para el conocimiento de las desigualdades económicas regionales en los diferentes países europeos lo constituye el análisis realizado por los expertos de las Naciones Unidas, cuya conclusión se basaba en que las desigualdades económicas, comparadas a través de la renta “per cápita” entre las regiones de cada uno de los países de Europa occidental y meridional, son mucho más intensas en los países pobres que en los ricos, lo que ha creado una conciencia pública sobre la gravedad de los desequilibrios económicos regionales en los países.

Aunque pueda parecer paradójico, en esta época de las investigaciones cósmicas, la conciencia del espacio, particularmente la conciencia regional, es uno de los rasgos sobresalientes de nuestro tiempo.

Pero no hay que olvidar que de lo que tratamos es del marketing de los lugares por lo que previamente habrá que plantearse como se lleva a cabo esa acción, fundamentalmente por dos aspectos enfocados bajo el prisma de la dirección de empresas:

Dirigir consiste en conducir una empresa de una situación dada a otra mejor. Se conduce pensando y actuando, a veces, separadamente y, frecuentemente, de manera simultánea: se piensa y se hace, se hace y se piensa; y ello constituye un proceso continuo en el tiempo. Con bastante frecuencia muchos empresarios y directivos piensan, sobre todo, mientras actúan; aprenden de la realidad actuando sobre ella.

La dirección de empresas se mueve en el campo de las operaciones mercantiles (comprar, diseñar, producir y comercializar, principalmente) y se lleva a cabo este trabajo con una visión y un procedimiento de naturaleza política, ya que dirigir es gobernar una empresa hacia sus propios fines, por lo que podemos afirmar que la dirección de empresas es el gobierno de los negocios.

Se habla de Política de Empresa porque se trata de gobernar, de responder a la consecución de realidades cada vez más justas y eficaces conjuntamente con las personas que las llevan a cabo. La dirección de la empresa exige combinar el negocio y las personas. Conocer su peso relativo es la clave. Las posiciones extremistas desquician el mundo empresarial, sea porque sólo interesa el fin material y el resto son meros recursos a utilizar, o porque no se es capaz de crear ni de combinar productivamente las iniciativas de las personas que, mediante su trabajo, contribuyen al logro de las metas prefijadas.

La producción y comercialización de bienes y servicios es algo muy concreto y, como tal muy exigente, pero se trata de algo adaptado a la naturaleza humana, capaz de moverse con ello, de ilusionarse, de realizarlo. La empresa tiene en su mismo hacer una gran función social, siempre que alcance suficientes resultados económicos.

La Política de Empresa, en cuanto gobierno, no trata de politizar al hombre en sentido negativo, utilizándolo como medio o pretexto, sino de humanizar la Política, en este caso, el negocio. Las operaciones empresariales no se dan solas, tampoco los bienes y productos, ni lo objetivos; todo ello se hace con personas y, por eso puede hablarse con toda propiedad de Política de Empresa.

Cualquier tipo de negocio no puede entenderse sin la iniciativa empresarial; las estructuras y los sistemas de convivencia son mezcla de operaciones e individuos trabajando; la configuración institucional está constituida por la empresa con personas, capital y responsables del negocio.

El político de empresa, en cuanto gobernante, tiene que dominar la evolución de todo el conjunto conociendo cuáles son las áreas que mejor domina y cuáles peor. Ser gobernante no significa hacer todo, sino hacer que el conjunto funcione; a veces, dominando muy bien el negocio, otras, sabiendo crear y dirigir la organización humana.

Dirigir significa incidir en todas las áreas de gobierno, pero no implica ser igualmente experto en cada una de ellas ni dedicarse personalmente a todas ellas. Hay que saber qué se puede hacer mejor y no pretender ser igualmente experto en todas las áreas, ni pretender ser el conductor de todo; hay empresarios y directivos que son grandes personas de negocio y malos conductores de personas; hay empresarios que dominan el negocio y la organización, pero sufren o ignoran los aspectos de poder; hay empresarios que saben lo que vale la empresa y ven con realismo el papel que puede desempeñar, pero son incapaces de aproximarse a cualquier operación interna determinada.

El buen gobernante, el buen político, el buen empresario tiene que valorar lo que puede y debe hacer en cada circunstancia; el gobierno que se debe realizar puede hacerlo solo él, o con otras personas, puede incidir más en unas áreas que en otras; puede abordar algún área no directamente sino a través de otras (no tocar la estructura, sino cambiar los procedimientos; no tocar el poder, sino cambiar el reparto del poder). Ello no es fácil de realizar en la práctica, por lo que resulta preciso ser conscientes de las capacidades personales y de las necesidades que el gobierno supone; a veces, es preciso saber retirarse o, al menos, dejar que otros cubran lo que uno mismo hace mal o con pocas garantías, del mismo modo que el gobierno de un país, del que se sabe no es administración, ni economía, ni derecho, ni sociología, etc. Es simplemente Política, campo

específico del saber y del hacer que se apoya, también, en otros campos del saber. Que otros puedan gobernar es, a veces, muestra de sabiduría del gobernante.

La producción y venta de bienes o servicios es la profesión del empresario y del directivo, es algo muy específico, a veces, precisa saber mucho, otras menos, pero, desde luego, no es nada que se pueda hacer con simplismo; siempre hay que tener conocimientos e ideas y capacidad de hacerlos operativos.

Ser directivo de una empresa no puede significar saber de todo y de nada; no se puede ser directivo con criterios generalistas; hay que conocer detalles, sintiéndose más fuerte en una o más áreas y sintiéndose menos práctico en otras, pero sabiendo mucho, globalmente, de su organización. Un gran peligro para el mundo mercantil, como para muchos otros, es la proliferación de estos generalistas; lo malo no es que la ciencia proporcione principios generales, sino que los especialistas se generalicen.

El empresario y el directivo son globalizadores políticos con mucha especialidad; el que un directivo no sepa de operaciones de su negocio es un indicador peligroso para el futuro de la empresa, y, además, tiene que saber de operaciones en situaciones concretas. Ni se hacen negocios en general, ni se hacen siempre igual.

El proceso Político de la empresa es continuo, combina pasado, presente y futuro. El mundo empresarial se mueve en un campo de oportunidades, amenazas y exigencias sociales inmediatas, el estar atento a ellas es la clave del éxito. El momento oportuno es imprescindible para las decisiones y para la acción.

El futuro atrae, el presente exige, el pasado sedimenta; el empresario necesita higiene mental en su trabajo para no dejarse llevar por la nostalgia ni arrastrar por la utopía. La prudencia, la creatividad y la iniciativa, la mezcla de pensamiento y acción constituyen la esencia de la dirección que, a veces, es rápida y otras lenta; en ocasiones arriesgada y en otras convencional.

En cualquier momento, de lo que se trata es mantener el pulso de la realidad, en la elección y en la actuación, reiterando, día tras día, el diagnóstico, la elección y la realización.